



VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Comenzamos el momento con un avivamiento que nos ponga en presencia del Señor (por ejemplo, la canción en el nombre del Padre, en el nombre del Hijo, ...), que nos acerque al hermano y que nos permita ir abriendo el corazón para el primer tema como puede ser “Dios te hizo tan bien” o “Eres el dibujo perfecto de Dios” (esta última con coreografía que puede también involucrar al hermano diciendo tu eres el dibujo perfecto de Dios). También se puede cantar Pentecostés día de fiesta.

Luego realizamos una invocación al Espíritu Santo a través del uno o dos cantos al Espíritu Santo y finalizamos con el canto “Jesús está vivo” Marco López

PARTE 1: El Amor de Dios

LECTOR 1: Bienvenidos hermanos, ¡Jesús está vivo! Durante los últimos 50 días desde la resurrección a esta noche de vigilia hemos escuchado como el plan de salvación para la humanidad no termina en la cruz sino en la vida eterna.

LECTOR 2: Durante estos 50 días también hemos escuchado, en la liturgia diaria, un recorrido por los Hechos de los Apóstoles, que experimentaron a un Jesús vivo, resucitado, el cual les pidió, antes de ascender a los cielos, que permanecieran reunidos para recibir al Espíritu Santo. Los apóstoles permanecieron nueve días orando junto a la Virgen María antes de recibir el Espíritu Santo, promesa del Padre en Pentecostés, y cuando lo recibieron entendieron la plenitud del Kerigma o primer anuncio.

LECTOR 1: El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre.

LECTOR 2: Es el Espíritu Santo quien da la certeza de que «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» El que te da la certeza es la tercera persona del Santísima Trinidad, a quien conmemora la Iglesia en el día de Pentecostés.

LECTOR 1: Los invitamos esta noche a conocer este primer anuncio o kerigma a través de unas dinámicas y reflexiones que nos darán a entender cuál es nuestro camino de fe y a que estamos llamados. De esta forma seremos libres para recibir y experimentar el amor del Dios.

LECTOR 2: San Juan en el capítulo 3, versículo 16 y 17 dice “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”.

LECTOR 1: ¡Hermanos somos privilegiados! Los seres humanos somos los únicos en la creación hechos a imagen de Dios y con quien Dios establece una amistad. Esto quiere decir, que de todo lo que fue creado por Dios, solo el hombre es sujeto de su amor, pero, sobre todo, el hombre es capaz de reconocerse amado y de amar.

LECTOR 2: La buena noticia es que Dios es amor y nos ama, por eso nos ha creado ordenados a Él para alcanzar la felicidad eterna. Dios, movido por el amor, nos creó para vivir en una comunión de amor con Él y con nuestros semejantes; es por eso que fuimos creados por el amor y para el amor.

LECTOR 1: Cada uno de nosotros fue creado maravillosamente, portentosamente por Dios, como dice el salmista en el Salmo 138: “Porque tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien”

LECTOR 2: Todo lo hacemos movidos por el amor; de ahí que todo nuestro proceder, nuestro obrar sea movido por el amor, ya sea a Dios, a nosotros mismos o alguien más. Vivimos por amor, buscamos y anhelamos el amor. Es

así que cuando nos sentimos amados nos sentimos realizados, felices; pero cuando sentimos la ausencia de amor, experimentamos el vacío, la soledad y la tristeza.

LECTOR 1: El amor llega a la plenitud en la donación del yo con el otro, plenitud que se vive en la comunión de amor. El hombre encuentra su plenitud al vivir en el amor y ese amor debe ser recíproco y auténtico.

LECTOR 2: Cuando el amor es auténtico, el que ama no busca su propio interés, sino que busca la felicidad del otro; este tipo de amor es fecundo y está acompañado de ciertos elementos como puede ser alegrarnos por la existencia del otro o la búsqueda de la felicidad del otro.

LECTOR 1: Otro elemento que acompaña un amor auténtico es el servicio o la entrega al otro, también lo vemos en la ayuda, en la promoción del otro y en la aceptación del otro tal como es. El amor verdadero del hombre es un don o un regalo para los demás en cual se refleja el amor de Dios.

LECTOR 2: Dios nos ama de una manera auténtica y real. Él está vivo y podemos experimentar su amor y dar su amor. Entender que somos llamados para ser felices, para vivir en el amor. Esto nos tiene que movilizar a querer tener un encuentro con el verdadero amor.

LECTOR 1: Los invito hermanos a dejarnos amar por Dios, cerremos nuestros ojos o inclinemos nuestra cabeza y escuchemos cuanto nos ama el que nos pensó desde siempre.

Cantemos: Siempre te Amaré (Athenas)

https://www.youtube.com/watch?v=i4nJYy_Xge4 o Desde que yo estaba en la pancita de mamita...

PARTE II: PECADO

Material para la Dinámica: Se requiere contar con DOS bolsas de papel blanco, lo más blanco y grande posible y también se requiere varios voluntarios para mostrar e interactuar en silencio con las dos bolsas de papel. La primera bolsa, la más pura, será la que se muestre en primer lugar, pero dentro contendrá una segunda que tiene que ser igual a la primera, pero debe estar arrugada, le debe falta trozos, tiene que tener huecos, manchas de suciedad visible, debe ser desagradable.

LECTOR 1: Hermanos prestemos mucha atención a lo que nos muestran a continuación. Como verán tenemos con nosotros un/unos hermano/s con una bolsa blanca en sus manos. ¿Qué significara esa bolsa?.

LECTOR 2: Esa bolsa blanca somos nosotros, cada uno de nosotros, que, en un inicio al ser creados de acuerdo al plan perfecto de Dios, nos encontramos sin manchas ni defectos, pero con el paso del tiempo, comenzamos a echar en la bolsa ideas, pensamientos, sentimientos nocivos, que el mundo nos enseña, que vamos abrazando y haciendo nuestro. Al poco tiempo la bolsa comienza desgastarse y cargarse de sentimientos que no nos ayudan a alcanzar la plenitud ni la felicidad a la que estamos llamados como hijos de Dios.

LECTOR 1: A medida que se crece (aquí se saca la bolsa sucia del interior y se muestra en alto y se baja la pura) notamos que nuestras decisiones, nuestro individualismo o el actual de otros nos fueron arruinando o afeando nuestra forma de amar, nos sentimos heridos, perforados, tristes, desolados, maltratados. Mientras más se busca la felicidad y la paz, más parece que la tentación o el engaño acude y en vez de vivir la vida eterna caigo en la vida del pecado o de la muerte.

LECTOR 2: Lo (aquí se alzan ambas manos una con cada bolsa) que antes era valorado y respetado, ahora parece ridículo. Lo que antes era inadecuado, ahora parece un derecho. La ética se ha debilitado tanto que ni la vemos, ni la echamos de menos. Las normas nos resultan rígidas, las virtudes cosas del pasado, lo que importa es el placer vivido, el individualismo excluyente, tan exclusivo que no se interesa, ni asume responsabilidad, ni compromiso, mucho menos amor. La bolsa blanca es el amor autentico y la bolsa rota muestra cuanto nos hemos alejado del amor y del plan perfecto.

LECTOR 1: El mundo, el enemigo, de la carne nos llama a morder la manzana, a desconocer la sabiduría de Dios, a desobedecer para ser como dioses, capaces de recrearnos a voluntad, el mundo nos incita a pecar y por ende a alejarnos de la plenitud del amor.

LECTOR 2: Hermanos, es necesario que cada uno de nosotros comprenda y reconozca el pecado. Sólo quien desconoce la verdad, quien desconoce a Cristo, puede vivir esclavo sin saber que lo es: atado a la carne, al placer, a la búsqueda a ciegas de una felicidad que se muestra lejana, una felicidad soñada, pero de alguna manera inalcanzable. En tanto quien reconoce el

pecado, porque ha conocido el contraste de la luz y las tinieblas, del amor y la esclavitud, la verdad y el engaño, puede disponerse a buscar la salvación en Jesucristo.

LECTOR 1: “Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia” (Dt 30,15) Dios pone delante de cada uno el bien y el mal, para que hagamos nuestra elección; frente a nosotros está plasmada la posibilidad de elegir entre la vida y la muerte, entre la felicidad y la desgracia. Delante de cada uno está un plan original para una vida plena, presentado por el Señor, y un plan del mundo para una vida de confusión y tinieblas.

LECTOR 2: Dios Padre que nos ha llamado a ser sus hijos amados y herederos del reino, desea que vivamos en la verdad, la paz, la felicidad y plenitud que nos muestra Jesús.

Cantemos: [Renuévame Señor Jesús o Reconciliación \(Felipe Cáceres\)](https://www.youtube.com/watch?v=mLa4WqQKoH4)
<https://www.youtube.com/watch?v=mLa4WqQKoH4>

CIERRE PARTE III: SALVACION

LECTOR 1: Dios nos llama a elegir entre el bien y el mal. Hacer de la vida una elección, siempre del bien, es imposible para nosotros, pero posible para Dios. Aquí está la conexión, la única manera de integrar nuestra vida, a la vida de fe, es haciendo nuestra la salvación de Jesucristo.

LECTOR2: Necesitamos entender que solos no podemos vencer el pecado, necesitamos entender que Jesús ha muerto y ha resucitado para que cada uno de nosotros sea libre frente al pecado. El poder de la resurrección es gracia sobrenatural que nos es donada cuando aceptamos la salvación y para poder recorrer el camino elegido hacia la felicidad eterna por medio de la santidad.

LECTOR 1: Hemos dicho que Dios es amor y nos creó puros. ¿recuerdan la bolsa completamente blanca? ella representa la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, creado en justicia y santidad, creado para la eternidad y representado en Adán y Eva.

LECTOR 2: La bolsa herida y sucia representa al hombre caído, el hombre que en rebeldía a su Creador rompió con Él. Desobedeció y rechazó su plan de amor. Este hombre caído es incapaz de obrar el bien y entrar en comunión plena de amor con los demás, condenado al sufrimiento y a la muerte. Este

hombre también es representado en Adán, en Eva y todos sus descendientes; es decir, toda la humanidad.

LECTOR 1: Esa bolsa sucia llena de heridas que representa al hombre caído puede redimirse. Redimir significa volver a comprar, es justamente este rescate que Jesús hizo por nosotros muriendo en la cruz. Hemos sido comprados a un precio muy alto, al precio de la sangre del Hijo de Dios.

LECTOR 2: Creemos firmemente que hemos sido redimidos por Cristo, que nos liberó del dominio del pecado, de la muerte y del maligno. Jesús resucito y nuestra naturaleza caída ha sido levantada, redimida. Hemos recibido el perdón de los pecados por su muerte en la cruz; y por su resurrección, nos trajo nueva vida.

LECTOR 1: “En Él la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual, El Hijo del Dios con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con mano de hombre, pensó con inteligencia de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado. ¡El, es Él redentor del hombre!

LECTOR 2: Hermanos, redimidos en Cristo, hemos pasado de la oscuridad de la muerte a la luz de la vida; así el hombre iluminado por Cristo Redentor, puede ver su vida y su destino reconstruido y redimido.

LECTOR 1: Esta Luz de la vida litúrgicamente nos acompaña en el sirio Pascual representando los 50 días que separa la resurrección de esta noche de Vigilia de Pentecostés, donde la luz no solo procede del Redimido sino también de su Espíritu que habita en nosotros y nos guiará para vencer la muerte y conseguir la vida eterna.

LECTOR 2: La redención no es solo de nuestra alma, Jesús salvó toda la persona, salvó la afectividad, racionalidad, sociabilidad y sexualidad. La invitación de esta noche es dejar que el Señor nos redima por completo, no solo la antesala de nuestro ser, sino hasta el fondo, ahí donde nadie entra, ahí donde hay cosas que solucionar, arreglar y salvar.

LECTOR 1: ¿Qué dimensión hay en tu vida que no ha sido tocada por Jesús? ¿Tu afectividad, tu sexualidad, tu sociabilidad ha sido tocada por Jesús? Pidamos al Señor en esta noche que con estos cantos nos redima.

Cantemos: Amado Dios (Jonatan Narvaez)

<https://www.youtube.com/watch?v=4JF-nnxEB0g> Esto que te doy /

Purifícame, y lávame, renuévame

LECTOR 2: Hermanos, renovados en el Señor somos creaturas capaces de obrar el bien y vencer el mal. “... Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”. Entonces, el hombre redimido por Cristo es regenerado desde la raíz de su ser, de modo que es nueva criatura o creación.

LECTOR 1: Esta vida nueva se sitúa y se vive en el momento histórico de cada hombre. ¡Hoy puede ser el día! en el que estás llamado a vivir como hombre nuevo, es decir, como un hombre redimido y no condenado. Hoy comenzamos o continuamos en este camino de fe que concluye con la muerte, que da paso a la plenitud de la redención en nosotros.

LECTOR 2: El ser humano está llamado a amar y ser amado, a ser salvado y redimido por Jesús y también a ser transformado y transformar su realidad por el Espíritu Santo para así alcanzar la felicidad plena. Pero en el camino nos toca luchar contra la carne y contra el mundo para ser purificados y liberados de todo lo que nos aleja de la felicidad plena y de nuestra identidad de hombres nuevos, de hijos de Dios.

LECTOR 1: Dejémonos redimir y hacer en nosotros el plan de Dios. Hermanos, no podemos quedarnos tirados a mitad del camino, ni tampoco podemos conformarnos con lo que no es nuestro. La meta es la felicidad plena y vale la pena la lucha para alcanzar esto tan preciado.

LECTOR 2: La felicidad plena en esta vida y junto a Dios no es solo informativa, es una realidad que se debe vivir con esperanza. El mensaje de Jesús contenido en el Evangelio, no sólo es un adoctrinamiento o cúmulo de ideas revolucionarias. El Evangelio es REDENCIÓN ante todo que se vive en los hechos concretos de nuestra vida y transformación de esta vida por completo.

LECTOR 1: Quien tiene esperanza vive de otra manera; vive la rendición estrenando la vida nueva que se le ha dado. La esperanza en Jesús, en su poder de resurrección, en su amor y misericordia, es lo que nos permite mantenernos firmes en nuestra elección de vida, en nuestro camino a la santidad.

LECTOR 2: Podemos decir por fe: Yo elijo una vida nueva, una vida libre, en paz, en amor, en la certeza de que Cristo me dará las gracias necesarias para vencer las batallas del día a día. La tierra prometida ya está frente a mis ojos, sólo necesito dirigirme a ella y confiar en que, el recorrido hasta ella será victorioso en Cristo.

LECTOR 1: Quien tiene esperanza vive de otra manera, vive la redención, estrenando la vida nueva que se le ha dado. La esperanza en Jesús, en su poder de resurrección, en su amor y misericordia, es lo que nos permite mantenernos firmes en nuestra elección de vida, en nuestro camino a la santidad.

LECTOR 2: Podemos decir por fe: Yo elijo una vida nueva, una vida libre, en paz, en amor, en la certeza de que Cristo me dará las gracias necesarias para vencer las batallas del día a día. La tierra prometida ya está frente a mis ojos, solo necesito dirigirme a ella y confiar en que mi recorrido hasta ella será victorioso en Cristo.

LECTOR 1: Animémonos esta noche a pedir al Señor que seamos consiente de su resurrección y salvación con estas canciones

Cantamos “Jesús está vivo” Marco López / Amado Dios (Jonatan Narváez)

RECREO DE 10 A 30 MINUTOS

PARTE IV: FE Y CONVERSION

Tras el recreo volvemos a solicitar a los jóvenes que muestren la bolsa blanca y la bolsa con agujeros.

LECTOR 1: Hermanos, ¿recuerdan la bolsa blanca e intacta que representa nuestro estado original, tal como Dios nos creó para ser amados y amar?. Esa bolsa representa al hombre creado, la segunda bolsa, la dañada, representa al hombre caído.

LECTOR 2: Si se toma la bolsa blanca y se sopla dentro de ella, toda la gracia o todo soplo Divino no se pierde, pero si soplo sobre la bolsa dañada, este soplo o gracia se escapará. De la misma manera, la gracia que el Señor derrama sobre nosotros se desparramará o se desperdiciará porque no nos hemos dejado salvar por Dios.

LECTOR 1: Basta un solo orificio o una sola parte de nosotros para que el aire se pierda. Abrámonos a que el Señor sane nuestras heridas y ciertos aspectos de nuestra vida. En Jeremías 2 versículo 13 nos dice “Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, manantial de agua viva, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retiene”.

LECTOR 2: Ahora bien, esta hoja blanca intacta no solo representa el hombre creado, también representa el hombre redimido. Es el hombre que, por la gracia de Dios, por su Espíritu Santo es ahora nueva creatura. En Jesucristo todos podemos ser nueva creación.

LECTOR 1: Jesucristo tiene el poder, el amor, la fidelidad y la misericordia para hacer posible que seamos redimidos, salvados, reconstruidos. Y esto es posible cuando nos rendimos cuando le pertenecemos totalmente, cuando le hacemos Señor de nuestra vida.

LECTOR 2: Les invitamos a tener siempre presente esta imagen de la bolsa dañada y la bolsa impoluta, de recordar que cada vez que hacemos al Señor dueño de toda nuestra vida volvemos a ser esa bolsa nueva, cada vez que salimos del confesionario, purificados podemos volver a empezar. ¡Cuidado con dejar agujeros por donde se escape la Gracia!

LECTOR 1: Jesús nos ayudará a levantarnos, a renovar las fuerzas, a purificarnos, a limpiarnos en este camino hacia la felicidad plena según su plan perfecto. Si hemos decidido vivir acorde a este plan y no conforme al mundo, vamos a necesitar toda la ayuda con la cual podamos contar. Sin duda necesitamos su gracia, pero ¿cómo disponernos para recibir esa gracia?

LECTOR 2: ¿Cómo hacer nuestra esta gracia? Esto será imposible si nuestra vida está ya ocupada con todo tipo de cosas: tristeza, desanimo, frustración, apegos, historia, resentimiento y mucho más. El Señor quiere llenarnos de gracias, dones, carismas, pero donde pondremos todos estos regalos, si nuestra vida está ocupada por demasiadas cosas del mundo.

LECTOR 1: Necesitamos disponernos para recibir lo que el Señor tiene para darnos. En la carta a los Filipenses 2 del 6 al 8, se explica que Jesús siendo Hijo de Dios, tomo esta decisión: se despojó de sí mismo, de su condición divina para tomar la condición de siervo, semejante a los hombres en todo excepto en el pecado.

LECTOR 2: Jesús por el poder que habita en su cuerpo, pudo ser libre de algunas dolencias y estados como la corrupción que se sufre al morir, pues esta es una manifestación del poder destructivo del pecado. Jesús experimentó la fatiga, el dolor y las heridas. En Él no hubo emociones desordenadas ni pecaminosas, aunque sí experimentó el miedo y la tristeza. Jesús estuvo sujeto a su Madre y a San José, a las leyes del Estado y las de Dios. También compartió las limitaciones y privaciones de los pobres y marginados.

LECTOR 1: Verdaderamente el Hijo de Dios se despojó de todo para salvarnos y hacer la voluntad del Padre. Nosotros, como sus seguidores, debemos vivir un proceso constante de despojo de todo aquello que no es propio del reino de los cielos: pecado, dependencias, manías, etiquetas, despersonalización, deshumanización, y todo aquello que puede alejarnos del camino, la verdad y la vida.

LECTOR 2: A continuación, los invitamos a ver un extracto de la película de San Francisco de Asís en la cual se vive un verdadero despojo. Los invitamos a observar la actitud de cada uno de los personajes que aparecen en escena para identificar en que situación nos encontramos hoy.

Se apagan las luces y se proyecta el siguiente film Quiero ser un mendigo, Francisco de Asís <https://www.youtube.com/watch?v=PBswWVeFOil>

Continuamos con las luces tenues y se comienza una oración espontánea acompañada con cantos que invita a despojarnos o dejar de lado todo aquello que estamos cargando y que ya no necesitamos y debemos dejar atrás. Se los anima a entregar y vaciarse; a renunciar a todo aquello que los aleja del plan de Dios; de vaciarse de todo aquello que estorba para relacionarse libremente con Jesucristo. Somos vasos que no pueden ser llenados si antes no se han vaciado.

Cerramos con una oración de entrega y reconocimiento de que Cristo es el Señor de nuestra vida. : Aumenta mi fe (Athenas) <https://www.youtube.com/watch?v=pHoSFVvQmLM>

PARTE V: SALVACION

Leemos mientras volvemos a encender las luces

LECTOR 1: “Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; se humilló, a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre” (Fil 2, 5-11)

LECTOR 2: Quien sigue los pasos de Jesús, y se despoja, abre su propia puerta, entra en presencia del Señor, del Rey, del Ungido. Quien se despoja en su humildad total, quien se rinde y postra su rodilla ante el Señor de la gloria, entra a vivir en el Señorío de Jesús.

LECTOR 1: Un alma que se despoja por amor a Cristo, se despoja también del control de su vida y esto agrada a Dios, ya que allí Jesús puede tomar el control de nuestra vida y podemos ser verdaderos hijos de Dios. No podemos despojarnos de manera inmediata, es un proceso de conversión, lo que sí es inmediato es el iniciar este proceso y permitir que Jesús, poco a poco, vaya siendo en todo Señor de nuestra vida. Todo comienza con un sí al Señor.

LECTOR 2: ¿Qué podemos hacer para que Jesús sea el centro de nuestra vida? El Papa Francisco nos propone saber que la oración es la semilla para conocer a Jesús, pero quien la hace germinar y crecer para reconocerlo es el Espíritu Santo.

LECTOR 1: También el Santo Padre nos dice que la vida cristiana es sencilla, es muy sencilla, pero necesitamos la gracia del Espíritu Santo, para que despierte en nosotros este querer reconocer a Jesús, adorar a Jesús y seguir a Jesús.

PARTE V: FE y CONVERSION

LECTOR 1: El hombre despojado y redimido se abre a la sorpresa del Espíritu Santo, confiado en que el Buen Pastor le guiará al enfrentarse con algunas sorpresas inesperadas e incluso desagradables, pero confía que no puede quedarse quieto, debe seguir a su pastor en total confianza.

LECTOR 2: El Papa Francisco, al referirse al despojamiento de Abraham, dice: “Los cristianos deben tener la capacidad de despojarse. De todos modos, no

son cristianos auténticos aquellos que no se dejan despojar y crucificar con Jesús, Abraham, por la fe obedeció, partiendo hacia una tierra que habría de recibir en herencia, pero sin saber el destino preciso. Y esto es como una primera dimensión de nuestra vida cristiana: el despojamiento. ¿Pero el despojamiento para qué? ¿Para una ascesis de quietud? ¡no, no! para ir hacia una promesa y esta es la segunda dimensión. Nosotros somos hombres y mujeres que marchamos rumbo a una promesa, rumbo a un encuentro, rumbo a algo –una tierra, dice a Abram, - que hemos de recibir en herencia”.

LECTOR 1: No nos despojamos sin una esperanza. Hay una promesa, y la esperanza es alcanzar esa promesa. Por la esperanza en la promesa, Abraham no construyó una casa, sino que instaló una tienda para disponerse al camino, confiando en Dios. No se quedó quieto, hizo lo necesario para continuar su camino sin importar los obstáculos.

LECTOR 2: “Nuestra alma cuando está demasiado ordenada, cuando se instala demasiado, pierde esta dimensión de marcar rumbo a la promesa, y en lugar de caminar hacia la promesa, lleva consigo la promesa y posee la promesa; y esto no va, no es precisamente cristiano”.

LECTOR 1: Vivir despojados es vivir el hoy; es vivir el afán de cada día; es caminar hacia la promesa con los ojos cerrados, confiando en Dios, cediéndole el control de la dirección de nuestra vida. Esto es una vida de Fe.

LECTOR 2: Despojarse, es decidir ceder el control de nuestra vida a Jesús, nuestro salvador, quien, por su gran amor, fidelidad y misericordia, romperá nuestras cadenas. Despojarnos es cambiar nuestra tristeza en danza, nuestra esclavitud por libertad. Es hacer a Jesús el Señor de nuestra vida, el dueño de todo; es hacerlo nuestra roca, nuestro cimiento.

LECTOR 1: Cuando estamos dispuestos a ser despojados, podemos ver que el Señor comienza a construir en nosotros un hombre nuevo. Para que esto sea posible, contamos con la gracia de los sacramentos, la oración, la intercesión de nuestra Madre María, el acompañamiento de nuestra madre Iglesia y la comunidad: no estamos solos.

LECTOR 2: Como llamado personal para alcanzar la felicidad plena en la santidad y para evangelizar contamos con el poder del Espíritu Santo, que

trabaja de manera silenciosa pero efectiva y sobrenatural en nosotros. A cada uno nos tocará disponernos, aprender a escucharle, aprender a vivir la vida en el Espíritu Santo, como lo hicieron los discípulos después de Pentecostés.

LECTOR 1: Intentar caminar la vida cristiana sin el Espíritu Santo, es caminar hacia el abismo. Pero Jesús sopla sobre nosotros su Espíritu, pues sabe que es justo lo que necesitamos para poder seguirle y renunciar al control de nuestra vida para cedérselo a Cristo.

Cantemos: El Nombre de Jesús (Verónica Sanfilippo)
https://www.youtube.com/watch?v=9N_DXr4jZ58

PARTE V: PROMESA

LECTOR 1: Imaginemos nuestro ser como una barca con velas extendidas en medio del mar, pero a la deriva porque no sopla un viento que pueda impulsarnos. El viento da la fuerza que genera el movimiento, pero el acomodo de las velas da la dirección de la barca. Por la decisión tomada de seguir a Cristo, estamos dispuestos a dirigirnos al Señor, por lo que las velas apuntan a Él, solo falta el viento que nos mueva. La vida en el Espíritu es eso, no basta estar dispuestos, necesitamos el soplo de Dios para vivir la vida en el Espíritu.

LECTOR 2: Pero ¿Qué significa experimentar la vida en el Espíritu? Es saberte amado como hijo por Dios Padre, creador de todo; es saberte salvado por Jesucristo, por un amor que jamás podrás comprender y saberte amado, conducido, guiado fortalecido por el Espíritu Santo.

LECTOR 1: Es tener la certeza en el corazón de que Dios está vivo y que tu vida no puede ser pensada de otra manera. Es vivir adherido al Señor, buscándolo cada día, respirar su presencia, tener una relación personal con El, escucharle, seguirle, amarle. Es vivir la vida sobrenatural, ser embajador del Reino. Es vivir la vida para la cual fuiste creado. Es encontrarle el verdadero sentido a tu vida.

LECTOR 2: ¿Qué nos toca hacer para permanecer en la vida en el Espíritu? Debemos deshacernos de todo aquello que nos esclaviza y nos distrae de Dios. Un corazón tan lleno de posesiones vive con miedo a perderlas, vive de esa posesión y no del Espíritu. Él quiere nuestra disposición para vaciar el corazón, para que él pueda ensancharlo y llenarlo del don de Dios, el Espíritu Santo.

LECTOR 1: El don de amor, el don del Espíritu Santo, nos permite vivir plenamente, nos permite vivir el cielo en la tierra, nos permite libertad, paz, la vida en la familia de Dios, el Reino de Dios. La vida del hombre está hecha para este don y todo lo que no sea para este fin es para nuestra perdición y será, tarde o temprano, motivo de dolor, frustración y tristeza.

LECTOR 2: Recordemos a la mujer samaritana que se encontró con Jesús en el pozo de Jacob. Ella había tenido 5 maridos y con quien estaba ahora no era su marido. Jesús había visto en ella el enorme deseo de sentirse amada por un hombre, a tal grado que parecía no impórtale el rechazo de las otras mujeres. Por eso, Jesús le dijo en Juan 4, 10.

LECTOR 1: “Si conocieras el don de Dios, y quien es Él y te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva”. Quien bebe del agua viva, del Espíritu Santo de amor experimenta una vida plena de saciedad espiritual: La vida en el Espíritu.

Queridos hermanos, pidamos el Don de Dios, la fuerza, el consuelo y el amor, pidamos el Espíritu Santo, que venga sobre nosotros, que nos cubra, nos inunde, nos renueve para que podamos dar gloria a Dios.

Lo hacemos cantando y rezando esta oración (luego, oraciones inspiradas, espontáneas):

Nuevo Pentecostes (Celinés)

<https://www.youtube.com/watch?v=B2S-lbvb7hc>

Ven, Espíritu Santo, y renueva en mí la llama de tu amor.

Lléname de fe, Señor, y revela con tu luz todos mis pecados y traumas.

Libérame, Espíritu Santo, y hazme una nueva criatura.

Santifica mi espíritu y mi alma, también renovando todo mi ser, emociones, mente, oídos, ojos, labios y obras.

Permíteme vivir la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo en toda su profundidad.

Y ahora, Espíritu Santo, dame tus regalos para que yo sirva mejor al reino de Dios, amando, sin distinción, a todos mis hermanos.

Pero sobre todo, derrama el don de la alabanza, para que, en todo y por todo, glorifique al Señor nuestro Dios.

En el nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

[Agregar cantos y oraciones espontáneas.](#)